



# La conversión de san Pablo

www.bibliayvida.com

## LA BIBLIA NOS CUENTA

### Camino de Damasco Hch 9,1-9

Entre tanto, Saulo, que seguía respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote en Jerusalén y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar encadenados a Jerusalén a cuantos seguidores de este camino, hombres o mujeres, encontrara. Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente lo envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

-Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?

Saulo preguntó:

-¿Quién eres, Señor?

La voz respondió:

-Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer.

Los hombres que lo acompañaban se detuvieron atónitos; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, pero, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada; así que lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver y sin comer y sin beber.

### Encuentro con Ananías Hch 9,10-19

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

-¡Ananías!

Él respondió:

-Aquí me tienes, Señor.

Y el Señor le dijo:

-Levántate, vete a la calle Recta, y busca en la casa de Judas a un tal Saulo de Tarso. Está allí orando, y ha visto a un hombre llamado Ananías, que entra y le impone las manos para devolverle la vista.

Ananías respondió:

-Señor, he oído a muchos hablar del daño que ese hombre ha hecho en Jerusalén a los que creen en ti; y aquí está con poderes de los jefes de los sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.

Pero el Señor le dijo:

-Vete, porque éste es un instrumento elegido para llevar mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes, y al pueblo de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.

Ananías fue, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo:

-Saulo, hermano, Jesús, el Señor, el que se te ha aparecido cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.

En el acto se le cayeron de los ojos una especie de escamas y recuperó la vista, y a continuación fue bautizado. Después tomó alimento y recobró las fuerzas.

## **Saulo predica en Damasco Hch 9,19-22**

Después de pasar algunos días con los discípulos que había en Damasco, Pablo empezó a predicar en las sinagogas, proclamando que Jesús es el hijo de Dios. Todos los que lo oían quedaban asombrados y decían:

-¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocan ese nombre? ¿No ha venido aquí para llevarlos encadenados ante los jefes de los sacerdotes?

Pero Saulo cobraba cada vez más ánimo y refutaba a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

## **PRESENTACIÓN DE SAN PABLO**

## Los orígenes de Saulo-Pablo

Saulo (también llamado Pablo) era un judío de la ciudad de Tarso. No vivía por tanto en Israel, sino a centenares de kilómetros de distancia. En toda aquella región del Mediterráneo dominaban los romanos, que permitían que cada pueblo mantuviese sus costumbres y religiones con la condición de que les pagasen impuestos y no hubiese desórdenes.

Por ello, en Jerusalén los sumos sacerdotes y el rey tenía un poco de autoridad sobre el pueblo (la que los romanos les permitían). Podían impartir justicia, encarcelar a los delincuentes, cobrar impuestos propios... Pero no podían organizar ejércitos ni condenar a muerte a nadie.

En Israel, todos los judíos que querían seguir las leyes de Moisés lo tenían fácil. Allí todo el mundo era judío y solía cumplir esas leyes. Pero Pablo creció en un ambiente distinto. Tarso era una ciudad romana; allí vivirían varias familias judías que se reunían para seguir las leyes de Moisés (habían hecho una sinagoga para encontrarse los sábados, orar juntos y leer las escrituras; tenía su propia escuela; etc.).



Pero la cultura romana y griega era fascinante para los niños judíos, con sus templos tan hermosos, con su multitud de dioses, con los estadios,

los juegos deportivos, la fuerza militar... Todos los niños judíos de Tarso vivían llenos de dudas, entre la cultura de su propio pueblo y la del resto de gente con la que vivían. Y eran incompatibles, la ley de Moisés decía que sólo existía un Dios, y

que todos los demás dioses no significaban nada.

Sólo había dos soluciones: o bien abandonaban la fe judía poco a poco (dejaban de ir a la sinagoga, de cumplir las leyes más pequeñas, etc.), o bien se aferraban con fuerza a cualquier detalle de la ley, por pequeño que fuese. La familia de Pablo, y Pablo mismo, siguieron el camino más estricto. Eran celosos cumplidores de la Ley y veían con muy malos ojos que otras familias judías abandonasen poco a poco su fe.

## Los primeros cristianos

Los cristianos al principio eran todos judíos. Todavía no se les había ocurrido la idea de predicar también a los no judíos (los «paganos» o «griegos» o «gentiles», todo significa lo mismo). Creían que Jesús era el Mesías, es decir, el que estaban esperando los judíos. Ellos no habían dejado de ser judíos para convertirse en cristianos, eran judíos que aceptaban a Cristo. Por esto seguían con sus costumbres judías normales (orar en el Templo de Jerusalén, reunirse los sábados en las sinagogas, etc.)

Los demás judíos los veían como un grupito de judíos más, un grupito raro, pero nada del otro mundo. Había muchos grupitos distintos dentro del judaísmo (esenios, fariseos, saduceos, etc.), cada uno tenía sus ideas, pero todos eran igualmente judíos.

Sin embargo, algunos judíos celosos de la ley de Moisés comenzaron a sospechar de los cristianos. Decían que su actitud no era de buenos judíos, que no se tomaban bastante en serio la ley, que por su culpa las costumbres judías se iban a perder poco a poco, como sucedía en ciudades como Tarso.



Pablo era uno de esos judíos celosos de la ley que la emprendió contra los cristianos. Él estaba convencido de que era fiel a

Dios, de que Dios mismo le pedía que persiguiese a esos que no se tomaban en serio su ley. Además, los cristianos eran tan «raros» que decían que Jesús era el Mesías, pero que había muerto en una cruz. ¿Cómo podía el Mesías de Dios fracasar así? Esto era imposible de entender para Pablo. El Mesías, cuando llegase, tenía que arrasar al ejército romano. O al menos así lo pensaban muchísimos judíos.

### Pablo en Jerusalén

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Pablo estaba en Jerusalén cuando un grupo de judíos asesinaron a Esteban (Hch 7,54ss). Lo mataron por el mismo problema que decíamos arriba, lo acusaban de hablar en contra de la ley de Moisés (Hch 6,11-14). Esteban lo que hacía era hablar de Jesús, poner a Jesús por encima de todo, y sus compatriotas no lo aceptaban.

No sabemos si es cierto que Pablo estuviese viviendo en Jerusalén en esos años, o bien vivía en Tarso y hacía viajes de trabajo. Puede ser que Lucas (el autor de Hechos de los Apóstoles) haya querido expresar un símbolo: Jerusalén es el corazón del judaísmo, y Pablo tenía puesto todo su corazón en la ley judía. Lo que sí sabemos es que Pablo se convirtió en perseguidor de los cristianos. En las

sinagogas, si algún cristiano quería convencer a sus compatriotas judíos de que Jesús era el Mesías, Pablo se levantaría y hablaría en su contra; incluso animaría a los demás a dejar de lado a los cristianos, a hacerles la vida imposible, y hasta a amenazarlos y perseguirlos a escondidas (los romanos, recordamos, no querían que hubiese desórdenes).

### La transformación de Pablo

Pero algo sucedió en la vida de Pablo. Hubo un momento en que Dios mismo le tocó el corazón. Pablo quedó transformado interiormente y se dio cuenta de que todo cuanto había valorado en su vida no valía nada en comparación con Jesús. No sabemos exactamente qué le pasó; quizá estaba en la sinagoga, discutiendo a grito pelado contra algún cristiano, y aquel le citó algún pasaje de los profetas que hablan del Mesías de Dios que sufre por nuestros pecados; o quizá fue en un momento de oración; o quizá leyendo él mismo al profeta Isaías... No tenemos los datos de ningún periodista de la época.

Pero sí sabemos qué sucedió *en el interior del corazón de Pablo*. Lo sabemos porque nos lo cuenta Lucas. Recordemos que a Lucas no le interesa contarnos detalles como anécdotas del pasado. Todo lo que Lucas cuenta tiene un significado profundo, y por eso nos lo escribe.

Descubrir el significado profundo del relato de Lucas es lo que nos proponemos ahora. No nos fijaremos en los detalles externos, ni nos preguntaremos si sucedió «de verdad» (la luz resplandeciente, la voz, las escamas de los ojos, etc.); sabemos que sí sucedió en el corazón de Pablo, y ahí nos queremos meter.

## **PARA LA REFLEXIÓN. Comentario de Hch 9,1-9**

Comienza el relato situando al protagonista. El origen de todo lo que se va a narrar está en la «respiración» de Pablo, es decir, en lo que hay en su alma, en lo que constantemente entra y sale del cuerpo (el «aire»), y le da «vida». Con esta metáfora Lucas nos está diciendo que Pablo había decidido dedicarse totalmente a esta misión. Era su «respiración».

Por ello, Pablo decide presentarse al sumo sacerdote y pedirle autoridad contra los cristianos en otras ciudades. Sabemos que no era posible hacer un viaje de 600 kilómetros con un grupo de policía judía, atravesando distintas provincias del Imperio como si tal cosa. Los romanos no lo hubiesen permitido. Pero lo importante no es el hecho, sino la crueldad con la que se nos presenta a Pablo (quería encadenar a hombres y mujeres).

Pablo se pone en camino; se supone que iba acompañado, pero a Lucas todavía no le interesa mencionarlo. Está cerca de Damasco, es decir, a punto de conseguir el objetivo que él mismo se ha marcado, pero algo le sucede «de repente», un «resplandor del cielo» y una «voz». El autor no se inventa todas las palabras, las aprovecha de otros relatos que hay en el Antiguo Testamento. Pero lo hace a propósito, está diciendo: el mismo Dios que se manifestó antiguamente, el mismo Dios que Pablo cree estar obedeciendo, el mismo Dios que le dio la ley a Moisés, es el que se está presentando aquí ante Pablo.

En las escrituras judías encontramos que Dios se manifiesta a veces con un resplandor y con una voz que vienen del cielo. En aquella época sabían muy bien que se trata de imágenes simbólicas para decir algo muy importante: ¡Atención, Dios te está hablando, hazle caso!

Todo esto le sucede a Pablo cuando iba hacia su destino. Pablo no estaba parado. Esto simboliza el camino de la vida; es decir, Dios se aparece en la vida concreta, en la que vivimos cada uno. Se aparece de repente, de la forma que menos lo esperamos. No espera que vayamos a buscarlo en lugares escondidos, él mismo ha decidido ir a nuestro encuentro.

El resplandor, símbolo de Dios («Yo soy la luz», dice Jesús en el evangelio de Juan), envuelve totalmente a Pablo. Dios se le hace presente de forma poderosa, de forma que lo abarca enteramente. Como resultado Pablo cae a tierra. Los pintores de muchas épocas se han imaginado a Pablo cayendo de un caballo. El texto no menciona ningún caballo, pero sí es un símbolo acertado. El hombre sentado sobre su caballo representa a alguien seguro de sí mismo, poderoso, afirmado en sus creencias. El hombre que cae del caballo es símbolo del que pierde sus seguridades, del que corre el riesgo incluso de morir, del hombre caído. También en castellano tenemos una expresión: «bajarse del burro», que significa algo parecido.

Pablo «cae al suelo». Nos importa poco si esta caída fue física (¿se dio un tortazo de verdad y le salió un chichón?), porque sabemos que la caída sí fue espiritual. Todo por lo que había luchado hasta entonces *se le desmoronó*. La ley de Moisés, en la que había puesto toda su confianza, dejó de ser la clave de su vida. En otra expresión castiza: «se le cayeron los palos del sombrero».

Cae a «tierra», precisamente al lugar de donde proceden los seres humanos (del polvo de la tierra formó Dios a Adán). La tierra aquí se opone al «cielo» de donde viene la luz. La caída de Pablo supone que

toda su vida anterior había estado equivocada, debe volver a ocupar su lugar en la tierra para dejar que Dios lo cree de nuevo, como hizo con Adán. Además, la postura del hombre caído en la tierra es la situación del que no tiene vida, del cadáver. Tan sólo Dios será capaz de devolverle la vida a este hombre caído.

La voz de Dios se hace necesaria, porque sin sus palabras no se entiende nada. Pablo tan sólo ha visto una luz que lo envuelve; ahora la voz comienza dirigiéndose a él y llamándolo por su nombre. Además, al principio el narrador ha hablado de «Saulo», pero ahora la voz dice «Saúl»; es el mismo nombre hebreo, pero el primero está en forma adaptada por los griegos (todo el libro de los Hechos está escrito en griego), y el segundo recuerda más bien la forma original hebrea. Es decir: Dios le habla por su nombre y en su lengua materna; la voz de Dios pretende ir a lo más profundo de su corazón, quiere interpelarlo en lo más hondo. No le va a hablar de opiniones ni de anécdotas superficiales. Lo que está a punto de decirle le va a transformar en su interior.

Tras el nombre, lo primero que le dice la voz es una pregunta: ¿Por qué? Sabemos que se pueden hacer muchas preguntas ante cualquier hecho, pero la más profunda de todas es «por qué». De nuevo queda claro que Dios se dirige a las motivaciones del corazón, a lo que justifica toda la vida de Pablo. Le pregunta en concreto: «¿por qué me persigues?» Es decir: «¿Por qué has montado toda tu vida en una persecución?», «¿por qué has hecho de la persecución, de la violencia, el fundamento, el porqué, de tu vida entera, de tu ‘respiración’?»

Saulo no tiene respuesta. Podría haberle dicho: «Quiero defender la ley de Moisés, quiero servir a Dios». Pero ha preferido

preguntar él también: «¿Quién eres?» Se trata de una pregunta por la identidad. La voz y la luz son símbolos claros que cualquier judío entiende: expresan la presencia de Dios. Pero ahora Pablo, como se le han caído al suelo todas sus convicciones, sólo puede preguntarse: «¿Quién es éste que me habla? ¿Quién es este Dios que yo creía conocer, pero que ahora me doy cuenta de que no conozco?»

La voz le responde con claridad: es Jesús. El Dios de los judíos, el que se expresó siglos atrás dándole a Moisés la ley, ahora se manifiesta de forma más perfecta en Jesús de Nazaret. Es decir, que para conocer a Dios, hay que conocer a Jesús. Precisamente lo que Pablo estaba persiguiendo.

Y después de responder, Jesús comienza a darle órdenes. Esto es muy importante, porque hasta ahora Pablo había hecho lo que había querido; nadie le mandaba, él había decidido presentarse ante el sumo sacerdote, él quería perseguir a los cristianos, él quería ir a Damasco. Ahora eso se ha terminado. Ahora es Dios el que toma las riendas de la vida de Pablo y le da tres órdenes: levántate, entra en la ciudad, y ya te diré.

A continuación presenta Lucas a los acompañantes de Pablo. Lo hace aquí y no antes por tres razones. La primera es que Pablo, antes, no necesitaba de nadie. Pablo, aunque tuviese a gente alrededor, vivía solo en la vida de persecución que él se había montado para sí mismo. La segunda tiene que ver con el suspense: Jesús le acaba de dar tres órdenes, pero ahora nos viene la pregunta: ¿qué hará Pablo? ¿Le hará caso? ¿Le rechazará? Porque Dios siempre respeta la libertad; la voz que manda a Pablo no lo arrastrará si él no quiere. Hay una tercera razón que es parecida a la segunda: Lucas quiere que el

lector (es decir, tú y yo) nos preguntemos también qué hacemos ante los mandatos de Dios. ¿Le obedecemos? ¿Lo rechazamos? ¿Fingimos no haber oído? ¿Pedimos tiempo para reflexionar?

De los acompañantes de Pablo sólo se dice que estaban asombrados por la voz y que no veían a nadie. Son elementos normales en los textos que Lucas está imitando. La intervención de Dios es asombrosa (para el corazón), aunque no sea espectacular en lo externo.

¿Y qué hizo Pablo? Se levantó en seguida. Lo primero que le pide Jesús es: «Levántate»; lo primero que hace Pablo es levantarse. Esto tiene un nombre claro: obediencia. Pablo obedece inmediatamente a Dios; a pesar de que se le ha caído su esquema mental, de que todo lo que valoraba antes ya no tiene importancia, es capaz de obedecer a su Señor. Además, Lucas subraya: «se levantó del suelo», es decir, del sitio al que había caído antes; deja de estar en la tierra, en la postura del hombre sin vida, para estar ahora de pie, que es la postura del vivo, del que ha recibido la vida porque Dios se la ha querido dar.

Pero hay un problema; Pablo sigue sin comprender nada. Esto se expresa con el símbolo de la ceguera. Aunque intentaba comprender, intentaba ver qué quería decir todo aquello, no podía ver, no podía captar

cuál era el mensaje que Dios le quería dar. Por ello, queda ciego, sin visión interior de las cosas. Tendrá que esperar. La conversión es un proceso que lleva su tiempo, el tiempo de Dios.

Le quedan dos órdenes de Dios por cumplir. Pero la segunda no es capaz de hacerla sin ayuda. Por ello necesita que lo lleven a la ciudad, y además, lo llevan «de la mano», como si fuese un niño, como si estuviese de nuevo aprendiendo a caminar, como si se tratase de un nuevo nacimiento. Dios lo ha vuelto a crear, lo ha levantado de la tierra y ahora lo acompañan como a un crío hacia el nuevo nacimiento que será el bautismo.

Y en Damasco está tres días sin comprender nada, sin saber a qué viene aquella intervención repentina de Dios en su vida. «Tres días» que nos recuerdan el tiempo que Jesús pasó en el sepulcro, mientras la creación entera esperaba, expectante, que Dios sacase vida de donde era imposible que la hubiese. Pablo espera también a que Dios se manifieste a él y le explique, le haga ver de nuevo.

Además, Pablo ayuna. Es un símbolo claro de la debilidad humana. Ayunar es una forma de decirle a Dios: «reconozco mi limitación, mi debilidad; sólo tú puedes darme la vida; yo, por mí mismo, no soy capaz».

(cc) www.bibliayvida.com

Texto bajo licencia Creative Commons.  
Ver detalles en [www.bibliayvida.com/creditos](http://www.bibliayvida.com/creditos)